

## **CREANDO AMERICA: MEDITACION PARA LA COMUNION**

II CORINTIOS 8:7-15

Julio 2, 2006

W. Kenneth Williams  
Primera Iglesia Bautista de Rochester  
Rochester, New York

Amo mi tierra nativa. Pero he sido bastante afortunado de haber viajado a otras partes del mundo, a lugares donde el totalitarismo desea controlar el pensamiento y frecuentemente tiene éxito suprimiendo la expresión de opinión, necesidades y deseos. Amo el gran experimento de la democracia que nuestros antepasados comenzaron en este lugar 230 años atrás. Los genios creativos construyeron nuestra nación reconociendo la necesidad de un estado libre asociado y protegiendo al mismo tiempo los derechos individuales de cada ciudadano. Ellos buscaron crear un balance entre los poderes ejecutivo, judicial y legislativo de tal manera que ninguno de estos elementos tuviera más poder que el otro y ciertamente que ningún individuo tuviera tanto poder como para proclamarse rey.

Los forjadores de nuestra nación asumieron una supervisión constante del gobierno, especialmente a través del electorado y de las personas que envían al congreso, dado el equilibrio delicado de poder. La industrialización, el desarrollo de los mercados globales y las guerras mundiales cambiaron el énfasis en el bienestar de la comunidad por el lucro y poder. El servicio político se convirtió en una profesión y el interés especial opacó los intereses comunes. Así como el bienestar y poder de América se incrementaron más allá de lo que los forjadores se imaginaron, dos conexiones vitales han sido afectadas seriamente – el poder de la votación y el cuidado por aquellos que no poseen suficiente poder económico para hacer oír sus voces.

Hizo falta tener una tormenta de proporciones gigantescas, Katrina, para exponer el nivel de pobreza atrincherada en los centros urbanos de América y mover la conciencia de una nación a que actúe. Diez meses después, esa conciencia todavía se esta formando y queda mucho por hacer. El día de hoy nos encontramos en oración, honrando el nacimiento de nuestra nación, siendo capaces de gozar de la primera de todas las libertades: el derecho de orar y compartir la comunión como nuestro corazón nos guíe. El espíritu patriótico y el compromiso religioso se encuentran en este punto como dos fuerzas para formar conciencia y con la ayuda de Dios, para reformar el equilibrio de América una vez más.

En nuestro Llamado para Orar Hoy leemos sobre la advertencia de Pablo a la iglesia en Corinto, de que compartan con la iglesia más necesitada en Jerusalén *“para que pueda haber un equilibrio justo entre su necesidad y tu abundancia.”*

Visité Washington esta semana. Volví lleno de la convicción de Pablo. Carecemos de un balance justo entre el bienestar de esta gran nación y las necesidades de sus ciudadanos más pobres y las personas más pobres en el mundo. Claramente, ningún partido político

ha creado un plan para establecer dicho equilibrio. Un movimiento que emerge apunta, en las palabras de Jim Wallis de Sojourners, “[ir] ni a la izquierda ni a la derecha, pero... más profundo, no a un centro político confuso pero a un centro moral.” El temor que se encuentra escondido en muchas de nuestras políticas gubernamentales, devorando nuestros recursos limitados, tiene un apetito voraz. Deja muy poco para quienes necesitan ayuda del resto de nosotros. Espigar en este campo es una labor prioritaria.

Actualmente, Washington es un lugar de locura. Un pastor colega de Rochester y yo tuvimos la oportunidad de visitar a la congresista Louise Slaughter mientras que estuvimos en Washington. Ella se reunió con nosotros inmediatamente después de dejar la cámara de los senadores, donde en diferentes sesiones los votos no fueron los suficientes para aumentar el salario mínimo. Le comentamos sobre nuestras preocupaciones por los pobres; ella nos dio a conocer sus frustraciones con los miembros de los partidos del congreso. ¡En resumen, ella estaba enojada! “No nos darían ni siquiera 50 centavos!” ella dijo, “Y desean más tiempo para discutir esa enmienda. ¡Y, acaban de aprobar otro subsidio para las compañías petroleras, en medio de todo, para estudiar métodos de conservación! ¿Dónde están nuestras prioridades?”

A su manera, Louise reclamaba un balance justo en un congreso que había aumentado su salario a \$31,000 desde 1977, el último año en que el salario mínimo fue incrementado.

De igual manera, las personas de fe necesitan alterar sus prioridades. Los derechos sobre el aborto y homosexualismo dominan el diálogo público en cuanto a los asuntos morales. La pobreza en la niñez y el salario mínimo obtienen muy poca atención. Las cosas tienen que cambiar. La gente está sufriendo y contrariamente a los estereotipos populares los pobres no sólo son los adictos y la madre que vive del bienestar social y que no deja de tener hijos; pero aquellos que trabajan a tiempo completo, algunos con trabajos múltiples pero que no hacen el suficiente dinero para mantener a sus familias. ¿En dónde está el balance justo? ¿Por qué la pobreza no es el problema moral número uno en este país diez meses después de Katrina?

Necesitamos demandar lo mejor de América, este lugar magnífico y glorioso que sigue siendo un farol de libertad en la familia de las naciones. Los Americanos elevamos intereses comunes sobre intereses especiales, buscando justicia más allá de la caridad. Yo he comprometido mi energía, tiempo y pasión a este movimiento para romper los obstáculos de ideología en el congreso.

En la mesa de comunión visitamos el equilibrio entre la abundancia del amor de Dios hacia nosotros y la medida de nuestro amor hacia Dios. Jesús se entregó totalmente por nosotros y luego nos invitó a vivir en abundancia con este simple mandamiento—“amar al prójimo.” Al acercarnos a esta mesa, reflexionemos sobre la justicia y el balance bíblico entre lo que demanda la fe en nuestros corazones y lo que dirige nuestra lealtad al país. Todavía tenemos poder en el equilibrio de América, el poder de nuestras voces. Que Dios nos guíe hacia una vida responsable en la fe y como ciudadanos. Amén.